

# Presencia española en el sur de Inglaterra: una emigración silenciosa e invisible

Alicia Pozo-Gutiérrez

## RESUMEN:

Este artículo es parte de un trabajo de investigación en curso basado en historias de vida obtenidas a través de entrevistas con emigrantes españoles de larga duración llegados al Reino Unido entre 1950 y finales de la década de los setenta. El trabajo combina el análisis de las narrativas que se desprenden de las historias de vida con información extraída de observaciones de carácter etnográfico llevadas a cabo en paralelo a las entrevistas de los espacios privados y lugares de trabajo de los emigrantes. A través de las contradicciones que se dan entre las narrativas de vida y las observaciones de dos estudios de caso específicos se pretende reflejar los conflictos de identidad que pueden experimentar los emigrantes a lo largo de su proceso de adaptación e integración cuando se enfrentan en el país de destino a una sociedad y opinión pública que se manifiestan abiertamente hostiles ante la inmigración.

**Palabras clave:** emigración española, Reino Unido, identidad, conflicto, historias de vida, lengua, integración, nostalgia.

## ABSTRACT:

This article is part of research work in progress based on life story interviews with long-term Spanish immigrants that arrived in the United Kingdom between 1950 and the late 1970's. The work combines the analysis of the life story narratives with the information extracted from ethnographic observations carried out during the interviews at the immigrants' private space and work place. Through contradictions identified between the immigrants' life narratives and the ethnographic observations of two specific case studies the article tries to reflect on the identity conflicts that immigrants can experience during their adaptation and integration processes when they are faced with a host society and a public opinion that overtly manifest themselves as hostile to immigration.

**Key words:** Spanish emigration, United Kingdom, England, identity, conflict, life stories, language, integration, nostalgia.

El contenido de este artículo forma parte de un trabajo de investigación en curso sobre la presencia de emigrantes españoles llegados al Reino Unido desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta. Este estudio de naturaleza cualitativa tiene como objetivo principal caracterizar este episodio migratorio desde la perspectiva de las historias de vida de sus protagonistas utilizando las posibilidades que ofrece la metodología de la historia oral combinada con observaciones de carácter etnográfico llevadas a cabo en paralelo a la realización de entrevistas en profundidad. El objetivo específico de este artículo es explorar, a través de las narrativas que se desprenden de las historias de vida de dos emigrantes específicos, la influencia que el contexto político y social reinante en el país receptor ha tenido en las estrategias de adaptación de los emigrantes y analizar cómo estas estrategias, a su vez, han repercutido en la construcción y reproducción de la propia identidad.

Comenzaré por perfilar las líneas generales de esta emigración basándome en la teoría de *sistemas de migraciones*<sup>1</sup>, que me permitirá su encuadramiento en un contexto histórico, político y social determinado para después centrarme en las experiencias directas de dos estudios de caso correspondientes a dos españoles entrevistados entre 2001 y 2002 que llegaron al Reino Unido en 1950 y 1972 respectivamente y que actualmente continúan residiendo en el sur de Inglaterra, en las ciudades costeras de Southampton y de Bournemouth.

Según la teoría de sistemas migratorios, todo movimiento migratorio es el resultado de la interacción de macro y micro-estructuras. Las primeras están constituidas por las circunstancias sociales, económicas y políticas existentes en los países emisores y receptores de emigración. Estas incluirían las relaciones a nivel institucional entre estados, la situación económica y el mercado laboral a nivel global en un momento dado, así como determinadas prácticas y procesos iniciados por los gobiernos y las sociedades para intervenir en los procesos migratorios, por ejemplo, las leyes de control de inmigración o los tratados y programas de emigración asistida. Sobre las macro-estructuras el emigrante no tiene capacidad de influir de forma significativa.

Las micro-estructuras, por su parte, están integradas por las redes sociales de apoyo y ayuda mutua de carácter informal que crean los propios emigrantes para facilitar su emigración, adaptación y supervivencia en un entorno inicialmente extraño, así como sus prácticas sociales y sus creencias<sup>2</sup>. Es en esta esfera de acción en la que el emigrante es el actor protagonista y tiene capacidad de influir en procesos y desarrollar estrategias.

Desde el punto de vista del contexto socio-político; es decir, de las macro-estructuras, la llegada de españoles al Reino Unido a partir de los años cincuenta va a estar inevitablemente marcada de forma indirecta por la llegada de otro grupo de emigrantes: 492 jamaicanos que llegaron al puerto de Londres en Junio de 1948 a bordo del *Empire Windrush*. Esta emigración fue totalmente espontánea y de carácter independiente, sin intervención alguna del gobierno británico. Según la legislación vigente de la época en materia de nacionalidad, los jamaicanos, como sujetos británicos que eran de una colonia de la Commonwealth, tenían pleno derecho a entrar en el Reino

---

<sup>1</sup> CASTLES, S. & MILLER, J.: *The Age of Migration*, MacMillan Press Ltd, London: 1998, pp. 23-29.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

Unido, buscar empleo y establecerse allí si así lo deseaban<sup>3</sup>. Sin embargo, su llegada causó un gran impacto en la sociedad británica y desencadenó una polémica basada en el temor a sentirse “invadidos” por oleadas de futuros inmigrantes. Estos temores y esta polémica marcaron el comienzo de la “problematización” y de la “racialización” de la inmigración en la sociedad y en la política británicas. A partir de ese momento la inmigración se percibe como un “problema” parte de cuya solución es el control y la introducción progresiva de una legislación selectiva en materia de nacionalidad e inmigración cada vez más restrictiva dirigida a controlar la inmigración denominada “de color” y procedente de los territorios pertenecientes a las colonias y dominios británicos. Sólo durante el periodo bajo estudio se promulgan tres leyes de nacionalidad (1962, 1968 y 1971) que van a definir y redefinir quiénes de los habitantes de las nuevas y viejas colonias británicas de la Commonwealth son “sujetos británicos”. En estas leyes se establecen diferentes categorías de “sujeto británico” con diferentes requisitos de entrada y de establecimiento en el Reino Unido. Al mismo tiempo se van introduciendo en el lenguaje político y periodístico, así como entre la opinión pública, términos y asociaciones peyorativos para referirse a los inmigrantes y al fenómeno migratorio en general. Este discurso negativo sobre la inmigración, que pervive hoy en día, va a ir creando y recreando mitos y estereotipos basados en prejuicios y xenofobia que acaban por degenerar en actitudes de rechazo y de exclusión, las cuales están en la base de la formación de las comunidades étnicas que acaban en muchos casos convirtiéndose en minorías marginalizadas.

Desde la perspectiva de las macro-estructuras, hay que constatar también que el Reino Unido se hace consciente ya en los últimos años de la década de los cuarenta del considerable descenso que tiene lugar en la natalidad y de la necesidad imperante de importar mano de obra extranjera para la reconstrucción de la posguerra, así como para cubrir los empleos que requieren personal no cualificado y que la población autóctona comienza a rechazar a medida que progresa en la escala social. En este contexto, la inmigración de origen europeo, percibida como “blanca”, acaba pasando casi desapercibida en cuanto a que no es problematizada como lo es la “de color”, y en cuanto a que es discretamente incentivada por ser más conforme a las ideas predominantes que la sociedad británica tiene de quién y quién no es potencialmente más asimilable a su idea de lo que es ser “sujeto británico”<sup>4</sup>. Esto ya se pone de manifiesto claramente en la preferente bienvenida ofertada a trabajadores irlandeses, polacos y a refugiados y ex-prisioneros de guerra europeos que se empieza a dar a finales de los años cuarenta para cubrir empleos en el sector agrícola, minero y del servicio doméstico.

Este panorama socio-político que impregna las macro-estructuras del sistema de emigración de España y de otros países europeos y no europeos al Reino Unido va a influir necesariamente, de manera directa o indirecta, en la recepción, las estrategias de adaptación y las prácticas asociativas que los emigrantes españoles que llegan al Reino Unido a partir de los años cincuenta van a adoptar. La manera en que estos españoles van a articular sus vidas a nivel individual y social deja traslucir en muchos casos un intento por diferenciarse y separarse de los “otros inmigrantes” que podría

---

<sup>3</sup> PAUL, K.: *Whitewashing Britain – Race and Citizenship in the Postwar Era*, Cornell University Press, New York: 1997, pp. 114-116.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 65-89.

traducirse en un deseo por alcanzar una cierta invisibilidad. La categoría de los “otros inmigrantes” no sólo va a incluir a los inmigrantes “de color” problematizados por la sociedad dominante, sino que en muchos casos incluye también al propio colectivo formado por los emigrantes españoles, dándose así una auto-segregación del colectivo emigrado en pos de una individualización como medio de probar una exitosa asimilación, es decir, una invisibilidad lograda.

Centrémonos ahora en las experiencias vividas por algunos de estos españoles y obtenidas a partir de entrevistas de historias de vida, metodología que recientemente ha ido demostrando su idoneidad como medio de investigación de las migraciones<sup>5</sup> por permitir al investigador lograr un mayor entendimiento del funcionamiento de las micro-estructuras en los sistemas migratorios, ya que nos abre las puertas al mundo subjetivo del emigrante, lo cual nos permite un adentramiento en los procesos que determinan la identidad y la percepción que el emigrante tiene de sí mismo. En el caso que nos ocupa, las narrativas orales nos permiten observar cómo los contextos constituidos por las macro-estructuras descritas anteriormente influyen en mayor o menor medida en las micro-estructuras en las que se encuadra la vida cotidiana y el mundo subjetivo del emigrante.

### ESTUDIO DE CASO 1: SERAFÍN

Serafín llega a Inglaterra por segunda vez en 1950 con apenas 24 años y un contrato para trabajar como tipógrafo en una imprenta de Southampton. Su primera experiencia migratoria había tenido lugar en la primavera de 1937 cuando llegó a Southampton a bordo del viejo carguero *Habana* junto con cerca de 4000 niños vascos que habían sido evacuados tras los bombardeos de Bilbao en plena guerra civil española. Como lo ha calificado el historiador Adrian Bell, este fue el mayor contingente de refugiados jamás llegado a las costas inglesas y el primero en estar integrado en su casi totalidad por niños<sup>6</sup>. Al igual que la llegada del *Windrush* a Londres en 1948, la llegada de este cargamento de “niños vascos refugiados” también resultó muy polémica en su momento entre la opinión pública y la política británica, preocupadas por el gasto público que su acogida podía suponer y por el riesgo de comprometer la política de no intervención adoptada por el gobierno británico con respecto a la guerra civil española. A pesar de la polémica y del interés que puede suscitar este episodio histórico, Serafín no parece sentirse cómodo con la etiqueta de “niño vasco refugiado en Inglaterra” y le quita importancia a su propio protagonismo en esta historia para centrarse en su segunda experiencia migratoria a este país. Más adelante sale a la superficie el motivo del rechazo a esta etiqueta. Serafín no es vasco, como tampoco lo es su apellido. Su familia se trasladó de Burgos a San Sebastián cuando él era muy pequeño y, a pesar de haber pasado una parte importante de su vida en el País Vasco y de tener un marcado acento vasco al hablar castellano, Serafín no se siente vasco y explica por qué:

---

<sup>5</sup> Para más información sobre migraciones e historia oral véase por ejemplo: Thompson, P.: *The Voice of the Past*, Oxford University Press, Oxford, 1978.

<sup>6</sup> BELL, A.: *Only for three months – The Basque Children in Exile*, Mousehold Press, Norwich: 1996.

Los vascos siempre se separan. Si no te apellidas vasco entonces te separan<sup>7</sup>

Al preguntarle si se ha mantenido en contacto con el grupo de niños que convivieron en el campamento de Eastleigh me responde que no y que los vascos son muy independientes y reservados con respecto a sus asuntos. Observamos ya aquí una primera instancia de auto-separación de identidad del colectivo emigrado.

Serafín prefiere hablar de su segunda experiencia migratoria a Inglaterra, la cual le fue facilitada por la relación establecida durante su primera estancia con una familia inglesa que le cuidaba durante los fines de semana, dándole un respiro de la vida diaria de la colonia en la que permaneció internado tras ser dispersado del campamento de refugiados. Tras su repatriación al final de la guerra civil, Serafín mantuvo el contacto con su familia inglesa por correo y fueron ellos quienes le animaron a volver a Inglaterra consiguiéndole un contrato de trabajo en una imprenta local y proporcionándole alojamiento. Serafín explica que decidió volver por la oportunidad que se le presentó y porque no veía demasiadas salidas en España en esa época. Recuerda la escasez y los racionamientos de los años cuarenta y la emigración que se inicia en los cincuenta de muchos conocidos que marchaban sobretodo a Sudamérica. En su caso, él creyó que el tener un cierto conocimiento de Inglaterra derivado de su estancia anterior, combinado con una profesión que estaba en demanda, le conferían ciertas ventajas. Al mismo tiempo Serafín niega con rotundidad cualquier indicio de motivación política en su decisión de partir. Su vida en Inglaterra y su integración en la sociedad inglesa se han articulado en torno a su trabajo como tipógrafo, profesión a la que dedica toda una vida laboral de cuarenta años, el sindicato del gremio de impresores y tipógrafos, el club filatélico de Southampton, y su familia, compuesta por su esposa María, su hijo y su nieto.

Serafín declara sentirse integrado en la sociedad y estilo de vida inglés al tiempo que es consciente de las diferencias con respecto a la vida española. Cree que su carácter reservado y tranquilo le ha facilitado la adaptación a un estilo de vida más individualista y menos bullicioso que el español. Explica que se siente bien viviendo en Inglaterra donde piensa que hay más libertad y donde las cercas entre los jardines de las casas mantienen la distancia necesaria para evitar un excesivo contacto entre los vecinos, manteniendo así una privacidad de vida en la que él se siente a gusto. Se constata aquí otro intento de auto-separación de lo que se percibe como parte de lo que es ser español y por tanto del colectivo identitario español para insertarse en el inglés.

Cuando Serafín llegó a Inglaterra hablaba un poco de inglés y en seguida se inscribió en clases nocturnas para perfeccionarlo. Piensa que el haber sido el único español en la casa de huéspedes en la que se alojó durante los primeros ocho años le ayudó mucho con el idioma al no tener otra alternativa que usarlo constantemente, pues los otros diez trabajadores que allí se alojaban eran todos ingleses. De modo similar, Serafín recuerda qué acertada fue, en su opinión, la decisión de cambiar a su hijo de colegio. Tras permanecer en dos escuelas católicas a las que asistían hijos de emigrantes italianos y españoles, Serafín matriculó a su hijo en un colegio local de mayoría estudiantil inglesa. Esto, cree Serafín, facilitó la integración de su hijo con los niños ingleses del mismo modo que ser el único español en la casa de huéspedes le había

---

<sup>7</sup> Entrevista con Serafín M. realizada el 5/02/02 en Eastleigh, Southampton.

facilitado a él su adaptación inicial a través del rápido aprendizaje de la lengua. Según Serafín, su hijo no es bilingüe pero entiende bien el castellano, lengua en la que él le habla a menudo, pero a la que su hijo siempre responde en inglés. De nuevo surge en la narrativa de vida de Serafín el tema recurrente de la auto-separación del colectivo emigrante. Para Serafín tener un acento extranjero al hablar inglés es una desventaja que es aprovechada por los ingleses para la identificación a través de la pregunta “¿de dónde eres?”, y por ende, para la separación del inmigrante de la mayoría, que a veces, puntualiza Serafín, es utilizado para la ridiculización o la burla. Por eso Serafín explica que considera negativo el mezclarse con emigrantes italianos y españoles.

En el transcurso de nuestra entrevista observo una gran cantidad de objetos decorativos, cuadros y estatuillas que representan temas típicamente españoles: Dos cuadros que representan a Don Quijote y Sancho Panza, muñecas bailarinas de flamenco con sus trajes folklóricos, toreros, estampas y dibujos de parejas españolas con distintos atuendos regionales, platos de cerámica ornamentales, etc. Al mostrar mi curiosidad Serafín me conduce al salón principal de la casa donde una copia del cuadro de Picasso “El Gallo” preside sobre la chimenea y donde se hace aún más patente la presencia de estos objetos de *memorabilia* española. Serafín me explica que ha ido adquiriendo estos souvenirs en las tiendas de caridad locales que venden objetos de segunda mano, donados probablemente por quienes fueron turistas ingleses por tierras de España y que luego se aburririeron de tenerlos en sus casas. A todo esto hay que añadir la fantástica colección de sellos, billetes y monedas españolas que Serafín ha ido adquiriendo con los años en viajes a España y en las subastas del club filatélico de Southampton al que pertenece. Serafín me muestra con orgullo algunas de las piezas más valiosas – una carta escrita en plena guerra civil con un sello republicano improvisado y un sobre estampado con imágenes de las Islas Canarias. Estas observaciones empiezan a sacar a la superficie lo que se puede percibir como un conflicto de identidad. Serafín me muestra también algunos libros de historia española escritos por autores ingleses, y que, en su opinión, proporcionan explicaciones más objetivas de los acontecimientos políticos que han marcado la historia de España. También me muestra un sofisticado aparato receptor de radio alemán adquirido en los años setenta que utilizaba, y que continua utilizando a diario, para sintonizar emisoras de radio españolas y así saber lo que acontece en el país.

A pesar de sus esfuerzos por lograr una integración plena, sin señales que denoten su condición de extranjero, Serafín parece querer encapsular a través de su colección de objetos españoles y de su sed por conocer lo que pasa en España y por comprender su historia, una identidad inhibida que no exterioriza de puertas para afuera.

Hacia el final de nuestra entrevista, Serafín confiesa no sentirse ni español ni inglés. Prefiere ser identificado como ciudadano europeo. Me explica que nunca adquirió la nacionalidad inglesa, pues con la entrada de España en la Comunidad Europea, al adquirir los españoles los mismos derechos que los europeos, no le vió el sentido. Al preguntarle si desea volver a España ahora que se ha jubilado, me contesta con cierta tristeza que sí, que le hubiera gustado, pues piensa que la jubilación hubiera sido más divertida e interesante en España que en Inglaterra. Le hubiera gustado ir a los cafés y bares de barrio españoles, donde los jubilados juegan a las cartas y al ajedrez y discuten sobre política. Desafortunadamente, Serafín piensa que ahora es un poco tarde y que no sabría a dónde volver exactamente. Además, me explica

que nunca compró una casa en España, pues al ser extranjero siempre sintió que debía tener cuidado con su dinero y mantener unos ahorros por lo que pudiera suceder. Serafín también aduce tener problemas de salud y para él retornar significaría perder una seguridad y familiaridad logradas con los servicios de salud británicos que él piensa serían difíciles de reemplazar en España.

Con la narrativa que se desprende de estos fragmentos de la historia de vida de Serafín he querido mostrar la tensión que existe entre, por una parte, el intento de inhibir y redefinir la identidad española para lograr la integración personal y familiar; es decir, alcanzar la invisibilidad como emigrante español en la sociedad inglesa, y por otra, el anhelo y la nostalgia encapsulada en los objetos folklóricos que ocupan el espacio privado de Serafín, los cuales denotan un intento por recuperar y reafirmar la identidad perdida. Inevitablemente todo esto es conducente a un conflicto de identidad.

## ESTUDIO DE CASO 2: MIGUEL

La historia de Miguel, aunque difiere en tiempo y espacio de la de Serafín, también contiene conflictos y contradicciones similares entre lo que nos cuenta la narrativa de vida y lo que transmiten los objetos y el espacio inmediato en el que transcurre la entrevista.

Miguel llegó a Inglaterra desde Almería en 1972. De familia numerosa, dejó pronto la escuela y comenzó a trabajar primero en la fontanería y luego como camarero en un camping inglés en Mallorca donde ya trabajaba su hermano. Allí conoció a la que sería su esposa, una bailarina inglesa que venía a actuar a Mallorca con su grupo. Miguel insiste varias veces a lo largo de la entrevista en que este fue el único motivo por el que vino a Inglaterra y no otro. Sus memorias de España en esa época son de una sociedad muy tranquila y relajada en la que no se pensaba en el mañana, en la que la gente no tenía tantas ambiciones y en la que había menos crimen. Recuerda que en el verano las puertas de las casas se podían dejar abiertas y la gente podía dormir afuera. También recuerda una España estancada comparada con otros países europeos y una España en la que nunca pasaba nada<sup>8</sup>. Al llegar a Inglaterra en 1972 se sintió bien recibido, a lo cual contribuyó, en su opinión, el hecho de tener el soporte inglés que le proporcionaba su esposa y la familia de esta, lo cual hizo que todo le resultara muy fácil. Primero fue a Bournemouth y luego a Londres, instalándose finalmente en Bournemouth. Primero se dedicó a la hostelería en varios hoteles y restaurantes. Después emprendió un negocio de importación de pieles. Al llegar hablaba un poco de inglés que había aprendido trabajando en el camping de Mallorca, pero no lo suficiente para defenderse. Al llegar a Inglaterra Miguel dice que se relacionó siempre con ingleses. Recuerda que en Bournemouth había entonces muchísimos españoles, “miles y miles”, tanto en la ciudad como en las afueras y en los pueblos adyacentes. Miguel explica que venían por el dinero, a trabajar, porque en aquella época en España se ganaba muy poco. Puntualiza que “hambre no se pasaba pero había necesidades”. Miguel cuenta con detalle cómo eran las vidas de estos españoles que habían venido en su gran mayoría a ahorrar y a trabajar siete días a la semana

---

<sup>8</sup> Entrevista con Miguel realizada el 10/06/02 en Bournemouth.

para mandar dinero a España y luego comprar una “finquilla” o poner un negocio a su vuelta:

Yo los conocí cuando vino Fraga Iribarne, que en aquella época era el embajador de España en Londres, para la ocasión de que al director del Pavilion, que era un español llamado Luís Candal, le dieron la llave de la ciudad. Vino también la televisión inglesa y me pidieron que organizara un cocktail en la Casa de España. Después de eso yo cogí la Casa de España. Había un cura, una asociación de padres de familia, había un colegio gratis pagado por la Embajada de España para hijos de padres españoles, etc, etc. Yo tuve una entrevista con el consulado de España en Southampton y se me pidió que organizara la Casa de España porque creían que yo era el hombre adecuado<sup>9</sup>.

Miguel recuerda que en esa época se hacían fiestas españolas y los domingos había bailes. El conocía a todos los españoles, no solamente de Bournemouth, sino también a los de Poole y a los de Lymington, donde en aquella época había muchísimos trabajando en una fábrica procesadora de pollos. Según Miguel, la mayoría de los españoles trabajaba en el sector turístico y doméstico, en hospitales y en trabajos de limpieza. Cuando le pregunto a Miguel como se adaptaron estos españoles a la sociedad inglesa me responde que se integraron sólo hasta cierto punto, pues eran muchos y venían con la misión de trabajar y de ahorrar, lo cual les limitaba a vivir en una habitación y a no salir. Miguel cuenta que muchos matrimonios dejaban a los hijos en España al cuidado de los abuelos para así trabajar día y noche y ahorrar al máximo. Explica que él no podría vivir así dadas las exigencias de su nivel de vida y dada su necesidad de espacio. Miguel reitera sentirse integrado como muchos otros españoles que triunfaron a través de sus negocios, como por ejemplo, Fernando, el que abrió el casino<sup>10</sup>.

En la narrativa de Miguel se pone claramente de manifiesto su percepción de la existencia de dos tipos diferentes de circunstancias o situaciones que explican y justifican la presencia española en el sur de Inglaterra. Por un lado, una emigración de carácter temporal que se ajusta al perfil que describen Vilar y Vilar<sup>11</sup> y que frecuentemente se utiliza para caracterizar la emigración española al Reino Unido en los años sesenta y setenta, integrada por trabajadores temporales empleados principalmente en los sectores de la hostelería y del servicio doméstico. Estos emigrantes, que estarían orientados totalmente al trabajo y a la maximización del ahorro y envío de remesas a España, tarde o temprano retornan. Por otro lado, la segunda “situación” en la que se auto-circunscribe Miguel, y que según su propia percepción no constituye una situación migratoria, sería la presencia de españoles que triunfan a través de sus negocios y/o matrimonios mixtos y que logran un establecimiento permanente en el país a la vez que una integración plena. En las propias palabras de Miguel y a pesar de su trato y contacto frecuente con los emigrantes españoles a través de su trabajo en la Casa de España, él hace patente su total rechazo a cualquier asociación o semejanza de su situación con la de los emigrantes descritos anteriormente:

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*



No, no, no, no, yo no soy un emigrante. Yo me considero un señor que, que estaba trabajando allí en España y que conoció a una mujer, se enamoró y se vino aquí. Nunca, nunca, nunca. De emigrante nada. Yo he venido a este país a traer dinero y me traje dinero de España para acá. Que el emigrante se viene sin nada, y yo siempre he pagado mis impuestos y siempre he pagado al gobierno. Nunca. Yo tuve la suerte de que no tenía que emigrar, no lo necesitaba. Fue por aventura<sup>12</sup>.

De nuevo, surge en esta narrativa el tema recurrente de la auto-separación del emigrante del grupo colectivo identitario. En este caso tan rotunda que se niega hasta la propia condición o categorización como emigrante, posiblemente debido en gran parte a las asociaciones negativas que este término ha acabado incorporando tanto en el país de destino como en el de origen y al consiguiente deseo por alcanzar la invisibilidad.

A pesar de la contundencia con la que Miguel rechaza para sí una identidad de emigrante, siente no obstante, que siempre será un extranjero en Inglaterra, tal como me confiesa más adelante:

Aquí siempre serás un extranjero porque el inglés es así. Porque me han pasado casos, por el inglés, por el acento, en que me hacen comentarios, pero a mi no me afecta, por el contrario, ataco de tal manera que los dejo abajo, incluso si es de broma. A otros sí que les afecta. Antes, a veces me enfadaba sobre todo cuando estaba con algún amigo en un bar y alguien nos oía hablar en español y decía “bloody foreigners” (malditos extranjeros), pero bueno, el inglés, si digo que es racista, yo personalmente sí lo diría, ellos dicen que no, yo personalmente pienso que sí, que lo es porque esto es una isla<sup>13</sup>.

¿Y los emigrantes de países de la Commonwealth?, le pregunto a Miguel:

Siempre los ha habido, del Caribe, de Pakistan, de la India, yo los he visto en revistas y en la television, que vinieron después de la guerra mundial y después. No ha habido contacto entre ellos y los españoles a no ser que coincidieran en algún hotel trabajando. Son culturas diferentes, que no se mezclan, que se mezclan sólo con ellos. Siempre ha habido prejuicios, porque yo, por ejemplo, no me he mezclado. No son gente que se integra como los europeos. Se mantienen entre ellos, nunca han hecho por mezclarse<sup>14</sup>.

Cuando le pregunto a Miguel cómo se siente después de tanto tiempo en Inglaterra me contesta que se siente español y que está muy bien integrado por su familia y por los treinta años que lleva viviendo en el país. Sus hijas son inglesas y él se mezcla con los ingleses y se entiende con ellos. Sin embargo, insiste en que es español y que conserva su pasaporte y hasta su carné de identidad. Me explica que uno es de donde es y de donde uno ha nacido y que las raíces le siguen, y que por tanto,

---

<sup>11</sup> VILAR, J. B. y VILAR, M. J.: *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Arco/Libros S. L., Madrid, 1999, pp. 74.

<sup>12</sup> Entrevista con Miguel, realizada el 10/06/02 en Bournemouth.

<sup>13</sup> Extractos de la entrevista a Miguel, realizada en Bournemouth el 10/06/02.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

por dentro él se sentirá siempre español. Sin embargo, al preguntarle que aspectos de la vida española ha conservado o incorporado a su vida en Inglaterra titubea antes de responder que ninguno, pero aduciendo que hoy existen medios de comunicación para saber que España ha progresado mucho y que no tiene nada que envidiar a ningún país del mundo. Miguel quiere volver un día a España y está en proceso de comprar una casa en Agua Dulce donde, según explica:

(...) la vida es más rica y sustanciosa, (...) se puede tomar un café al aire fresco e ir al mercado que está lleno de fruta, (...) no necesitas calefacción ni alfombras porque el sol está allí todos los días<sup>15</sup>.

Las observaciones que realizo del espacio en el que tiene lugar nuestra entrevista – el bar-restaurante de comida española que regenta Miguel en un barrio de considerable presencia extranjera estudiantil e inmigrante, me devuelven de nuevo a la nostalgia que transmitían los objetos de memorabilia española del espacio privado de Serafín. El bar está decorado con posters de corridas de toros, abanicos españoles de gran colorido y cuadros con paisajes de Almería. Incluso los sonidos y olores del bar – la inconfundible máquina de café española, las sevillanas que suenan al fondo, los murmullos de la clientela del bar, compuesta por estudiantes extranjeros, muchos de ellos españoles y sudamericanos, y por la población autóctona inglesa simpatizante con la cultura y gastronomía españolas– me devuelven de nuevo a esa recreación de España y de la identidad española. Todo esto reconfirma la existencia de un conflicto de identidad que esta vez radica, no en la inhibición de la identidad española en pos de la invisibilidad como español, sino en la negación de la propia condición de emigrante.

Miguel, como muchos otros emigrantes, ha idealizado su país de origen. A pesar de su total rechazo de la condición y etiqueta de “emigrante”, tanto su actividad laboral como su negocio, y sobre todo, su deseo intenso por retornar, le delatan inevitablemente como un emigrante español más, tal y como aquellos que él mismo explicaba retornaron tras haber trabajado y ahorrado al máximo en la década de los setenta.

Se puede ir anticipando que en el sistema migratorio constituido por los españoles en el Reino Unido los grandes esfuerzos realizados por muchos emigrantes españoles para integrarse plenamente en la sociedad inglesa y para lograr la total asimilación de sus hijos se puede interpretar como un intento por pasar desapercibido en un contexto socio-político en el que la inmigración en el Reino Unido adquiere connotaciones negativas. Al contrario que los emigrantes procedentes de países de la Commonwealth, los emigrantes españoles de larga duración que se instalan en el sur de Inglaterra durante el periodo que comprende este estudio no se constituyen en comunidades españolas fácilmente identificables como étnicas. No cabe duda de que a esto contribuye el hecho de no ser “emigrantes de color”. Rechazan en muchos casos la socialización frecuente con otros españoles y en algunos casos rechazan incluso la propia categoría de “emigrante” al describir sus experiencias de vida. Con la excepción de las antiguas Casas de España, no se encuentran en este periodo asociaciones españolas independientes de asistencia o apoyo mutuo de carácter étnico. Las Casas de España patrocinadas por las autoridades consulares, como la que hubo

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*

en Bournemouth hasta finales de los años setenta, parecen haber sido instituciones puntuales que desaparecen cuando la mayoría de los emigrantes españoles van retornando. Las prácticas asociativas de los emigrantes españoles de larga duración llegados en este periodo se circunscriben principalmente al mundo de su trabajo o a las actividades de ocio, las cuales no difieren mucho de las prácticas asociativas de la población autóctona inglesa.

Todo esto tiene como resultado que la presencia de españoles en esta parte del país sea casi invisible y tan sólo perceptible a través del acento español que tan difícil resulta de erradicar al hablar la lengua inglesa y que una vez detectado, casi siempre resulta en la pregunta de rigor: “*Where are you from?*” (¿De dónde es/eres?), que diferencia al emigrante español del sujeto inglés a pesar de los treinta o cuarenta años que lleva viviendo en Inglaterra, pregunta que le subtrae de repente de la mayoría dominante en la que parecía sentirse plenamente integrado y que le devuelve de nuevo a su antigua, y en muchos casos oxidada, identidad española.

En comparación con la emigración y el exilio a Francia, Alemania, Suiza y a países de Sudamérica, la emigración española al Reino Unido ha sido poco documentada, habiendo pasado casi desapercibida tanto para los estudiosos británicos como para los españoles. Con la excepción de de los trabajos de investigación de Durán Villa<sup>16</sup> y de Mateo<sup>17</sup> y de alguna mención breve en trabajos de carácter general, es difícil encontrar información tanto a nivel académico como a nivel institucional. Sin embargo, lo que sí cabe indicar con certeza es que a diferencia de la emigración española al resto de Europa, la emigración al Reino Unido apenas fue asistida, tratándose de una emigración muy diversa. De carácter independiente e individual, esta emigración se efectuó predominantemente a través de redes informales de familiares y amigos. Si combinamos esto con el enorme esfuerzo que muchos de estos emigrantes pusieron por integrarse con éxito en la sociedad inglesa desde el principio y con la invisibilidad racial conferida por las circunstancias sociales y políticas que encontraron al llegar y que describí anteriormente, entenderemos por qué este episodio migratorio ha sido y continúa siendo un episodio invisible y silencioso. El deseo y el esfuerzo por lograr la rápida asimilación de los hijos borrando las huellas que pueden identificarlos como extranjeros, así como el rechazo al concepto de “comunidad étnica”, por identificarlo con la problematización de la inmigración “de color” generada a finales de los años cuarenta, llevan en muchos casos al emigrante español no sólo a evitar el contacto cultural con otros colectivos de emigrantes de otras nacionalidades y orígenes, sino también a no mezclarse en exceso con otros emigrantes españoles. En algunos casos, este deseo por alcanzar la invisibilidad se manifiesta en un rechazo a la propia condición de emigrante.

A pesar de esto, y como hemos podido comprobar a través de las narrativas de vida de los estudios de caso presentados, las observaciones etnográficas sacan a la luz las contradicciones y conflictos que surgen al inhibir aspectos de la propia identidad, ya sea la lengua madre, la socialización con otros emigrantes o la misma condición de

---

<sup>16</sup> DURÁN VILLA, F. R.: *La emigración española al Reino Unido*, Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 1997.

<sup>17</sup> Mateo, C.: ‘Second generation Spanish immigrants in Greater London The production and refusal of ethnic identity in everyday life’, Tesis de Doctorado, University of London, 2000.

migrante. El esfuerzo realizado por lograr una integración exitosa contrasta con la nostalgia que transmiten ciertas prácticas, creencias y sueños de estos españoles, por ejemplo el interés a veces casi obsesivo por conocer y comprender aspectos de la cultura y de la historia española, el coleccionismo de objetos de memorabilia española, la idealización del país de origen, el sueño del retorno, ya sea este posible o irrealizable. Estas prácticas delatan un intento de encapsular la identidad diluida o perdida tras largos años pasados fuera de España.

Se puede concluir que los estudios de caso de Serafín y de Miguel son en muchos aspectos representativos de los conflictos de identidad experimentados por muchos emigrantes españoles de larga duración en el Reino Unido. Todo conflicto, máxime un conflicto de identidad, llama inevitablemente a ser resuelto de forma positiva. El caso de Serafín es particularmente emblemático al mostrarnos una posible solución al conflicto de identidad del emigrante que no implica la elección, pérdida o imposición de una identidad sobre la otra. Serafín, como muchos otros emigrantes españoles, parece haber encontrado cierto equilibrio al optar por la identidad que le confiere la ciudadanía europea, es decir, una identificación transnacional que trasciende fronteras y que da cabida a una simbiosis cultural entre el país de origen y el de destino.

Dados los nuevos contextos socio-políticos que ha planteado la globalización y que impregnan las macro-estructuras de los actuales sistemas migratorios, a la vez que condicionan los mundos subjetivos de los emigrantes, quizá podamos hallar en el surgimiento de nuevas identidades transnacionales una posible manera de entender y de concebir la integración y la convivencia de diversas culturas y comunidades étnicas en una misma sociedad y que al mismo tiempo nos ayude a superar los conflictos que genera la inmigración.